

Perspectiva de la sociedad civil de regiones marginadas ¿Cómo podemos empoderar a las comunidades locales para enfrentar los desafíos de seguridad?

por **Magali Alba-Niño** | Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta | malba01@unisimonbolivar.edu.co

Los desafíos de la Paz en Colombia se encuentran circunscritos dentro de una dimensión territorial, en la búsqueda de la convivencia, la justicia y la seguridad en los territorios. Permitiendo pensarse en el “arte de lo posible”, es decir llegar a los territorios en medio de un Estado ausente, sin legitimidad y sin gobernanza. “Colombia aparece como un país fragmentado. Una serie de ejércitos privados, de guerrillas y de grupos paramilitares le disputan al Estado el control territorial” (Serje 2011, 15). Lo que se evidencia en esa fragmentación territorial es una separación entre el centro y las periferias permitiendo “otros estados” en los márgenes; para comprender este planteamiento en el texto se toma como fundamento la noción de Margarita Serje: “fracturas o fisuras que definen la periferia como mundos salvajes, como modernizaciones incompletas o nociones en construcción o cómo país en vías del desarrollo ... estas tierras incógnitas, son fronteras, márgenes y periferias de la civilización, quienes tienen una dimensión estratégica” (Serje 2011, 21). Estos territorios descritos nos ubican en los contextos fronterizos colombianos, permitiendo realizar un análisis sucinto desde tres perspectivas. La primera, desde la comprensión de esas regiones llamadas “marginadas” con matices de identidad étnica y cultural, la segunda, como una zona de alta dinámica de actores armados e ilegalidad y la tercera, los elementos de realidades frente al tema de regiones marginadas de cara al desarrollo comunitario en una ausencia de Estado. Abordando los enfoques territorial, ciudadanía, justicia, convivencia y seguridad.

Regiones llamadas “marginadas” con matices de identidad étnica y cultural

En Colombia ha existido un modelo centro-periferia que ha beneficiado a través de la historia al centro. Serje describe el paisaje de las tierras alejadas de los centros desde dos visiones: “La primera, la de la enorme riqueza que encierran. Desde la Conquista las regiones por ‘explorar’ desde las exuberantes historias del Dorado, hasta hoy con las esmeraldas, el petróleo, la marihuana, la coca, entre otros, y explotaciones de tipo extractivo, intensivo y extensivo. La segunda, es la de la violencia constitutiva. La amenaza que representan. Nunca han dejado de ser ‘tierras de nadie’, ‘zonas rojas’. Allí impera la ‘ley del monte’” (Serje 2013, 18).

En este sentido, las regiones alejadas del centro se encuentran en las fronteras, develando unas particularidades propias de estos territorios, desde esa mirada, el contexto fronterizo colombiano lo conforman trece departamentos que agrupan setenta y siete municipios y una población de ocho millones de habitantes¹ circunscritas en zona de frontera, así mismo, cuenta con tres zonas courbanas Amazonia, Ipiales y Cúcuta.

En la periferia se refleja los mayores niveles de necesidades básicas insatisfechas, una frontera caracterizada por escasa presencia institucional y altos niveles de ilegalidad y criminalidad. Lo anterior evidencia un problema de soberanía, con un factor central económico y político; el PIB de los cuatro departamentos fronterizos participantes en el Foro son de menor crecimiento, el Norte de Santander, entre 2011 y 2016 se ha mantenido por debajo del 2 por ciento de participación dentro

del PIB nacional; Putumayo en el 2016 con un -6,2 explicado en la industria manufacturera, como resultado de los productos de la refinación del petróleo y la explotación de minas, Arauca con un -4,3². Esta realidad hace que el gobierno central vea una vez más estos territorios como problemas, en la periferia, esa periferia alejada de los centros urbanos, donde habitan personas pobres y en miseria, así se ven desde el centro y ese aislamiento ha traído una serie de consecuencias entre ellas prácticas de contrabando, prácticas ilegales que han sido trasladadas generacionalmente arraigando en el territorio la ilegalidad.

Alrededor de esos territorios, se describen otros paisajes, como lo plantea Julio Carrizosa Umaña en su libro de lo imaginario a lo complejo “la visión de un país caracterizado por un territorio complejo contrasta con aquella imagen de Colombia como un lugar del planeta prodigiosamente rico en recursos naturales arraigada en diversos grupos de nuestra sociedad” (Carrizosa 2013, 38). Desde estas dos visiones de paisajes expuesto anteriormente, existe el vivido por las comunidades que habitan estos territorios 474 resguardos³ de diferentes comunidades campesinos, habitantes y ciudadanos transfronterizos y transnacionales, los lentes con lo que se describe los siguiente párrafos llevan voces de representantes de asociaciones de mujeres, comunidades indígenas, defensores de derechos humanos, activistas que viven y conviven en cuatro de los trece departamentos fronterizos, Arauca, La Guajira, Norte de Santander y Putumayo, comunidades que hicieron parte activa en el foro el panorama cambiante de seguridad en Colombia: forjando Arquitectos de Paz con una visión compartida, esa visión compartida de la sociedad civil son portadores deseos matices étnicos y culturales que han existido en los territorios y que les da una identidad de ciudadanos transfronterizos y transnacionales

Allí, en esos pueblos fronterizos existe una realidad de lo social, cultural e histórico desconocida totalmente por el centro, en donde se desarrollan sinergias y oportunidades y es desde este panorama que se invita a entender lógicas de políticas eficaces de frontera desde una mirada transnacional desde una ciudadanía que habita la frontera.

Zona de alta dinámica de actores armados e ilegalidad

Poco a poco el panorama empezó a cambiar y a principio del año 88 cientos de hombres de la guerrilla del EPL transitaban por los caminos de las veredas. Les gustaba que las gentes lo recibieran en sus casas e hicieran celebraciones en su nombre. Por fortuna nunca fueron a casa de María y Antonio. Al término de pocos meses las autodefensas incurrieron en la zona pero su forma de actuar era extraña. No hubo combate con el grupo contrario: los guerrilleros se habían trasladado sin dejar rastro. (Grupo de Memoria Histórica 2011, 23)

El anterior relato tomado del libro *Mujeres que hacen historia*, es uno de los testimonios que develan las realidades que viven la sociedad civil en las regiones periféricas, quienes en sus cotidianidades se encuentran con disputas por el dominio político, militar y económico de un territorio generando violaciones sistemáticas a los derechos humanos; actos violentos y en presencia de la “ley del monte”.

Lo anterior ha llevado a que la estrategia desde el gobierno central para la periferia sea el uso e incremento de la fuerza, “el Gobierno de Colombia anunció un aumento significativo en su presupuesto militar para el año 2018 en medio de un escenario de posguerra, tras la firma de acuerdos con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)”, esta estrategia de militarización ha sometido a que sus habitantes tienen que sufrir el rigor diario.

Esta situación es vivida por los cuatro departamentos fronterizos participantes en el foro, además de otras dinámicas generadas desde las últimas tres décadas, emergiendo como un carburante importante en el conflicto armado, la siembra de la hoja de coca, produciéndose en una de las luchas entre los grupos por las grandes extensiones del respectivo producto, que según informes oficiales en el 2017 hay “25 hectáreas sembradas en el Catatumbo que puede producir según cálculo de la fundación progresar 70 toneladas de pasta de coca al año”. Esta problemática de los cultivos de hoja de coca vs las

redes del narcotráfico tiene un impacto directo en los fenómenos de ilegalidad y criminalidad en la vida cotidiana y en el funcionamiento de las instituciones del Estado en las zonas fronterizas de Colombia, algunas en mayor escala.

Así mismo, otro fenómeno que se evidencia en la frontera de Colombia y Venezuela es “la presencia de diversos actores armados ilegales en el área metropolitana de Cúcuta y en la zona de frontera ha sido notoria desde los años noventa principalmente de las guerrillas de la FARC, el ELN y EPL, quienes aprovecharon esta región como una retaguardia de abastecimiento logístico, financiera y de atención médica a sus combatientes” (Fundación Progresar, 2017).

En este panorama en la región del Catatumbo en Norte de Santander, se vive una reciente guerra entre los grupos armados el ELN y EPL generando 32 refugios humanitarios establecidos como medida de protección, al mismo tiempo se ha creado en las comunidades la necesidad de organizarse y reclamar a los actores en conflicto el derecho a vivir en el territorio en condiciones pacíficas y a no formar parte del conflicto. Lo anterior se lee en el comunicado emitido por la asamblea popular, desarrollada en el municipio de El Tarra el veintidós 22 de abril de 2018 como motivo de los enfrentamientos entre los grupos guerrilleros del EPL Y ELN “parar la guerra en la región, porque esa guerra no es nuestra, hemos padecido durante décadas diferentes formas de violencia y son nuestras familias, hijos e hijas quienes la sufren” Comunicado emitido por la Comisión por la Vida, la Reconciliación y la Paz del Catatumbo, 2018⁴.

Elementos de realidades frente al tema de regiones marginadas de cara al desarrollo comunitario en una ausencia de Estado

En este escenario ausente de Estado, representado en la falta de políticas eficaces de frontera con un fenómeno de ilegalidad que ha cruzado lo transfronterizo de la cultura y la vida cotidiana, además la presencia por más de cinco décadas de grupos armados, guerrilleros, paramilitares, crimen

organizado surge la pregunta: ¿Cómo podemos empoderar las comunidades para enfrentar los desafíos de seguridad?

Las comunidades en la periferia han apostado a la paz de Colombia como una posibilidad política, pese a todo lo vivido, pero con la esperanza de que sus voces encuentren otros escenarios que las escuchen para trabajar por el bien común, por una esperanza de país, pero también las comunidades de la periferia comparten una desconfianza frente a la institucionalidad y rechazan la militarización como respuesta del Estado de Seguridad, la complicidad del Estado en la violencia estructural y los megaproyectos económicos en estas regiones que fortalecen al capital financiero.

Las regiones de la periferia han subsistido por la memoria y la resistencia social frente a la violencia, alerta a lo sucedido en el pasado en pie de no repetición, es por ello, que se debe reconocer la experiencia y el saber acumulado en las comunidades que habitan en la periferia, las cuales históricamente han desarrollado modelos de región construidos a través de las relaciones sociales, comunitarias, culturales, dando surgimiento a redes comunitarias que llevan a las prácticas ciudadanas; se debe mirar la fuerza de los pueblos reflejados en los planes de vida de las comunidades indígenas, de los campesinos, de las juntas de acción comunitaria; muchos de esos modelos no se encuentran validados y reconocidos por los planes nacionales, estas acciones rompen con la dinámica de dirección del centro que ha llevado a los territorios al abandono institucional, a la violencia social y política presentes en un mal llamado desarrollo.

Lo anterior plantea una nueva regionalización, una construcción compartida e incluyente con todas las voces y no impuesta; por ello se reconoce la experiencia reciente de la Comisión por la Vida, la Reconciliación y la Paz del Catatumbo, en donde convergieron organizaciones de distintas tendencias ideológicas, para construir agenda con una participación activa desde las bases. Se evidenció ese accionar cívico y comunitario en la Comisión por la Vida, la Reconciliación y la Paz integrada por el Movimiento Social y Comunal representado en las organizaciones

del Comité de Integración Social del Catatumbo (CISCA), Asociación Campesina del Catatumbo (ASCAMCAT), Movimiento para la Constituyente Popular (MCP), Pueblo Indígena Bari Catatumbo Colombiano y Juntas de Acción Comunal, la cual fue validada por las comunidades y autoridades locales como actores de interlocución con el Estado.

Es así, que reconociendo a la sociedad civil de la propia región, a estos desafíos comunitarios se suman:

1. Autonomía comunitaria en el territorio, desde una participación de abajo hacia arriba, en espacios democráticos, en donde se escuchen múltiples voces como expresiones de resistencia al conflicto armado, guerra y ausencia de Estado
2. Ciudadanía desde la fuerza de los pueblos para desarrollar procesos comunitarios y aportar desde sus propias experiencias de contexto
3. Educación con pedagogía de paz desde la cartografía de la esperanza y las diferentes metodologías y enfoques como acción sin daño, transformación de conflictos, educación popular, interculturalidad, territorio y equidad de género
4. Derecho a la memoria reconstruida por todos los actores (academia, comunidades, organismo, internacionales, institucionalidad) como aprendizaje para la no repetición
5. Gobernabilidad desde la defensa a los intereses comunes
6. Políticas públicas que recojan las voces, intereses y los proyectos de vida individual y colectiva reconstruida en el marco de la Paz.

Notas

- ¹ Ficha Planes de Desarrollo Territorial – PDET, Departamento de Planeación Nacional 2018, www.dnp.gov.co/programas/desarrollo-territorial/Paginas/Fichas-de-Characterizacion-Regional.aspx.
- ² Departamento Administrativo Nacional de Estadística-CD, 2 de junio de 2017.
- ³ Ficha Planes de Desarrollo Territorial – PDET, Departamento de Planeación Nacional 2018, www.dnp.gov.co/programas/desarrollo-territorial/Paginas/Fichas-de-Characterizacion-Regional.aspx.

- ⁴ Comisión por la Vida, la Reconciliación y la Paz del Catatumbo creada por la Sociedad Civil en abril del 2018. Organizaciones sociales del Catatumbo, Procuraduría, Iglesia Católica, Oficina de Derechos Humanos de la ONU.

Referencias

Carrizosa Umaña, Julio

2013. *Colombia de lo imaginario a lo complejo: Reflexiones y notas acerca de ambiente, desarrollo y paz*. Bogotá: Instituto de Estudios Ambientales, Universidad Nacional de Colombia

Fundación Progresar

2017. *Una mirada local al crimen organizado en la frontera colombo venezolana. Fundación Progresar, capítulo Norte de Santander*, diciembre de 2017.

Grupo de Memoria Histórica

2011. *Mujeres que hacen historia: Tierra, cuerpo y política del Caribe Colombiano*. Bogotá: Taurus.

Serje, Margarita

2011. *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, CESO. //